Núm. 96.

# LA ENAMORADA DE CRISTO

## MARIA DE JESUS DE GRACIA.



A las discretas mugeres
Que de amorosas se precian
De nuestro amante Jesus,
Que crió el cielo y la tierra,
Le pido un rato atencion,
Oirán lauros y grandezas
De una niña de seis años,
Que admira, pasma y eleva:
Córdoba, Ciudad insigne,
Cuyas cumbres elevadas
De famosa arquitectura
Con rapacejos de nacar,
Al sol sus rayos suspende
Con capiteles de plata;
En esta augusta Ciudad,
Corte insigne y celebrada
Sucedió un dia del Corpus,
Que despues de rematada
La Procesion, y traer
Por las calles y las Plazas
Nuestro Dios-Sacramentado
Dándole mil alabanzas,
Y cuando el Señor Obispo
Con un Canónigo hablaba
Vieron venir una niña,
Que era un echizo mirarla,
Visitando los Altares
Puesta en cruz y arrodillada,
Su cara es como un lucero,
Que á seis años no llegaba,
Y hacia unas suspensiones
Que se quedaba elevada.
Reparó el Señor Obispo
En la accion de la muchacha,
Dijo el Canónigo luego;
Ha visto Usia tal gracia?
Repare Usia en la niña,
Es bella quiero llamarla:
Ven aca niña, le dice:
Y ella responde con gracia:
Señor Obispo, aqui tiene
Siempre rendida á sus plantas
Una Esclava á quien mandar
Humilde; obediente y casta.
Que política es la niña?
Y tiene buena crianza.
Dime niña, de quien eres?
Respondió la vista baja:
De mi Señor Jesucristo
Es todo mi cuerpo y alma.
Que buena está la respuesta
Parece muger anciana:
Dime niña, que le pides
Quando te estás elevada?
Le pido que como es dia
Que la Religion cristiana
Celebra del Sacramento
Sus benditas alabanzas.
Vengo á pedirle á Jesus
Que me conceda la gracia,
De ser su esposa querida,
Ser Religiosa descalza,
Porque me tiene robado
El objeto de su gracia.
Dime niña, y ese Dios
Que tanto le quieres y amas,
Antes de criar el mundo,
Dime niña donde estaba?
Señor, estaba en sí mismo
Todo el poder de su gracia,
Porque Dios no tuvo padre,
No fue formado de nada;
Antes de todos los siglos
Dios en sí mismo se estaba,

Dime, de qué fué formado
En las virgenes entrañas
De nuestra Madre Maria
Ese Jesus á quien amas?
Se rió un poquito y dixo:
La pregunta me ha hecho gracia:
De la mas preciosa sangre,
Suprema y calificada
De su corazon sagrado,
Madre de toda mi alma.
Valgame Dios la chiquilla
No es un portento escucharla?
Dime, para que Dios baje
A la hostia consagrada
Hacen muchas oraciones
O dicen muchas palabras?
Con cinco palabras solas
Cristo de los Cielos baja,
Y viene á las propias manos
Del que la hostia consagra.
Niña, no las sabes tú?
Bien las sé, pero no es tanta
Mi dignidad, y no tenemos
Las mugeres dicha tanta
Para poderlas decir.
Dijo el Canónigo: son malas
Las mugeres, y por eso
No merecen dicha tanta,
Se puso coloradita,
Alzó los ojos y habla:
Sabe Usia lo que se ha dicho!
Parece no ha dicho nada
En despreciar las mugeres,
Y por ese suelo echarlas,
Siendo la cosa mejor,
Digna de ser alabada,
Que crio mi amado dueño
Con el poder de su gracia,
Pongamoslo en conclusion,
Y si Usia á mi me gana
Haré yo un solemne voto
Con todas sus circunstancias
De rezar todos los dias
Puesta en cruz y arrodillada
Siete Credos. porque Dios
Lleve á los Cielos su alma:
Y si yo le gano á Usia,
En pago de aquesta gracia;
Me ha de dar Usia un dote
Que esa es toda mi esperanza.
Usia defienda los hombres
Y yo que estoy agraviada,
Defenderé á las mugeres;
Porque es muy mia la causa.
Dice el Canónigo, yo
Absorto estoy de escucharla,
Sin sentido y sin juicio
Me ha dejado la muchacha,
No solo responde á todo;
Sino que pide campaña:
El dote te lo prometo
Como me ganes las basas:
Las basas han de ser cinco,
Porque son cinco las llagas
Que mi amado Jesus tiene
En el cuerpo bien selladas,
Echa una, pues te finges
Del todo tan agraviada.
Pues si ha de ser la primera
En el nombre de Dios vaya:
Una muger mereció,
Que todo un Dios se humillara
Para que encarne su Hijo
En sus virgenes entrañas,
Para redimir al hombre:
Alceme Usia esta basa
Con un varon que merezca
Hechos de tanta importancia.
A esto se encogió de hombros,
Y dixo: no puedo alzarla.
Vamos á otra, y veremos
Como es la segunda basa
Una muger mereció
Que todo un Dios la llamara

Madre mia muchas veces,
Lumbre de toda mi alma,
En vuestras entrañas puras
Fui concebido sin mancha
De pecado original,
Alceme Usia esta basa
Con un varon que merezca
Una tan lucida hazaña:
A la que encogió los hombros,
Y dice no puedo alzarla:
Vamos á otra que es,
La tercera de las basas.
Una muger mereció
Que la Trinidad Sagrada
En el vientre de su madre
Tres veces la visitara;
Antes que fuese nacida.
Alceme Usia esta basa
Con un varon que merezca
Hecho de tanta importancia.
Quedense quietos los naipes
Que tengo yo con que alzarla,
Entre los hombres hay uno,
Que es el todo de la gracia,
Que es mi Señor San José
Pabellon de gloria tanta,
Que en su mano floreció
Un palo que seco estaba.
Tenga Usia quietos los naipes
Aun no la tiene ganada:
Concedo en mi corazon;
Mi vida, potencias y alma
Que mi Señor San José
Es el todo de la gracia:
Que es Inspector general
Con la insignia de la vara:
Mas sabe Usia porque tiene
Altura tan elevada?
Por recibir por esposa
A una muger que se llama
Maria, este es mi nombre,
Yo tambien tengo esta gracia.

Con que segun por lo visto
La muger es la que gana:
Diga mi Señor Obispo
Quien ha ganado la basa;
Tirala niña, que es tuya;
Vamos ahora á la cuarta.
Una muger mereció,
Que Santa Teresa llaman,
Que todo un Dios le dijera:
Teresa, si no criara
Este mundo, por criarte
A ti sola, lo criara,
Por que me tiene rendido
El objeto de tu gracia.
Es mucho lo que te quiero.
Alceme Usia esta basa
Con un varon que merezca
Una dicha tan colmada.
Quedense los naipes quietos
Que yo tengo con que alzarla.
Entre los hombres hay uno,
Que es el todo de la gracia
El Señor San Juan Bautista,
Este con Dios se acompaña,
Fué anunciado, y en el mundo
Siempre á su lado se hallaba,
Tenga Usia los naipes quietos;
Aun no la tiene ganada:
Concedo en mi corazon,
Mi vida, potencias y alma
Que el Señor San Juan Bautista
Es el todo de la gracia,
Pues sepa Usia, que si tiene
Altura tan elevada,
Es porque Dios lo crió
Para la custodia y guarda
De una muger en la tierra.
Para que le acompañara.
Con que segun por lo visto
La muger es la que gana.
Decida el Señor Obispo
Quien ha ganado la basa;

Tirala niña que es tuya
Merecida y muy ganada.
Vamos á la quinta ahora
Que es con la que se remata.
Habiendo venido Dios
Para tomar carne humana,
Una muger dió su vientre
Para que Dios encarnara:
Una muger dió su pecho
Para que se alimentara:
Una muger dió su sangre
Para que Dios se formara,
Y el varon con ser tan bueno
Por Dios que no puso nada,
Y para sacramentarse
Dios escogió dos sustancias
Las mejores que crió
Con el poder de su gracia,
Que son el vino y el pan,
Y una sola gota de agua.
A esto dice el Obispo,
Nunca pensé ver tal gracia,
No vuelva Usia á arguir
Otra vez con la muchacha,
Dice el Canónigo, yo
Absorto estoy de escucharla,
Sin sentido y sin juicio
Me ha dejado la muchacha;
Mas su Ilustrisima sepa,
Que ella es del Cielo enviada,
O habla por boca de Cristo,
O del Angel de su guarda.
Bendita sea tu boca
Que con tanto primor habla.
El dote tienes ganado,
Y te empeño mi palabra
De valerte en cuanto pueda
Si la vida no te falta:
Dame un abrazo mi niña,
Que te quiero mas que al alma,
Eso no lo haré, Señor,
No se me quede por maña
El abrasar á los hombres
Que es una gente muy mala,
Y luego mi madre riñe,
Y su Ilustrisima estaba
Contentisimo y alegre
Escuchando la muchacha.
Dice: quieres recibir
Aquel pan de dicha tanta?
Ese es todo mi deseo,
Llavar mi esposo en el alma:
Le dieron los Sacramentos,
Y entre los dos á su casa
La conducen, y á su madre
Le dicen que la llavaban
Sin detenerse un instante
En un Convento á dejarla,
Que si quiere acompañarles
Se a egrarán en el alma.
Dijo la madre, que si.
Y en Santa Maria de Gracia
La metieron religiosa.
Donde con grande eficacia
Y ejemplo maravilloso
Las almas arrebataba.
Murió aquesta religiosa
Sin calentura, ni nada
Y la hallaron de rodillas
Puesta en cruz muy elevada,
Y un letrero que decia
Con letras de oro formadas:
En amor de Jesu risto
Murió esta dichosa alma:
Que por esto se le dice;
Y por esto se le llama
La enamorada de Cristo
Maria de Jesus de Gracia.

Córdoba: Imprenta de Don Fausto Garcia Tena, calle de Librería.
Núm. 2.